

Pettinà, Vanni (ed.).

La Guerra Fría latinoamericana y sus historiografías.

UAM, 2023, págs. 257.

Como destaca su editor en la introducción del volumen reseñado, existe una evidente anomalía en relación con las distintas tradiciones historiográficas que se han ocupado de la Guerra Fría en América latina. Pese a que se han superado lecturas centradas en el protagonismo de las superpotencias (un proceso en que ha jugado un papel central, entre otros, el paradigma de la Global Cold War propuesto por Arne Odd Westad), hasta el día de los balances han sido hechos en el mundo anglosajón y, lamentablemente, casi no han contemplado lo que ha sido producido por la historiografía latinoamericana. Una situación que uno de los colaboradores de este texto, Marcelo Casals, ya había señalado discutiendo a la síntesis propuesta por Gilbert Joseph (“Which Borders Have not yet Been Crossed? A Supplement to Gilbert Joseph’s Historiographical Balance of the Latin American

Cold War”, *Cold War History*, vol. 20, no. 3, 2020, 367-372) y que sería en parte atribuible a la indiferencia de la historiografía estadounidense, y en parte a las desconfianzas que han generado una suerte de auto-marginación de lo/as colegas latinoamericano/as. Esto/as, por otra parte, aún no han avanzado en el intento de ofrecer una sistematización de conjunto de su trabajo. Este libro constituye justamente un intento de ordenar los estudios históricos sobre la Guerra Fría en América latina, centrándose en la producción latinoamericana (pero abarcando trabajos en idiomas distintos del inglés, en referencia a trabajos realizados en la Europa continental estrechamente vinculados con el ámbito latinoamericano).

Uno de sus propósitos centrales es analizar la situación en que estos estudios se ven enfrentados en su posicionamiento frente a la historiografía del mundo anglosajón.



Pettinà señala lo que es un punto clave, al notar que lo “que emerge de los capítulos del libro es cómo el uso del concepto de guerra fría ha representado uno de los factores que, en cierta medida, ha facilitado o dificultado la inclusión de los trabajos producidos fuera de la esfera historiográfica en inglés en los debates internacionales” (p. 16).

Los capítulos recopilados en este texto se hacen cargo de avanzar un balance en distintos ámbitos historiográficos –la historia política, económica, intelectual y de la religión, los estudios de género y transnacionales– tratando de responder a las preguntas comunes que guían el libro, y que guardan relación con el contacto con los debates en el mundo anglosajón y en otras tradiciones historiográficas, así como con la pertinencia y utilidad de usar la categoría de la Guerra Fría para enmarcar los procesos históricos de este contexto regional.

En el primer capítulo del libro (“Otros espacios, otras temporalidades. La Guerra Fría y la historiografía política latinoamericana”), Marcelo Casals aborda las grandes cuestiones introducidas por Pettinà y propone una reflexión respecto a los problemas que, hasta la fecha, han determinado que la historiografía política de origen anglosajón no haya dialogado, ni considerado

en sus intentos de ordenar el debate existente, a los trabajos de historiadores latinoamericanos. Un aspecto importante en determinar esa situación ha sido la tendencia a considerarla una categoría ajena a los procesos regionales, “a la traumática experiencia regional de conflicto político desigual y violento”, o a asociarla automáticamente “a la legitimación tanto de la política anticomunista global de Estados Unidos como de sus expresiones locales y regionales en América Latina” (pp. 20-21). Es esta una situación que ha perdurado por lo menos hasta tiempos recientes en que numerosos estudios han incorporado a la categoría, jugando en convergencia con la innovación sistematizada en ámbito anglosajón por la escuela de la Global Cold War al destacar la centralidad de la agencia de los actores locales y regionales. El autor también recorre todo un conjunto de estudios (sobre derechas y anticomunismo, o sobre exilio y solidaridad internacional) que han tenido un fecundo desarrollo y que, si bien a menudo no han sido formulado desde la categoría de la Guerra Fría, con ella se vinculan íntimamente. Lo que lleva a defender el uso del marco de la Guerra Fría para dar “sentido y coherencia” a lo sucedido en la segunda mitad del siglo XX en el continente, rescatar dimensión regional y global

de fenómenos, salir del “encuadramiento nacional” (p. 22).

En seguida, el capítulo de Valeria Manzano aborda los estudios relativos a “Género y sexualidades en las historiografías de la Guerra Fría latinoamericana”, ámbito que destaca por la medida en que, a diferencia de otros campos historiográficos, acá “los diálogos entre el norte y el sur de América son ciertamente aceitados” (p. 90). Su trabajo indaga distintas aristas de las investigaciones existentes. Algunas de ellas directamente reconducibles al marco general de la Guerra Fría, como los estudios sobre las políticas de control de la natalidad que fueron impulsadas por los EE.UU. en esta época, con el fin de neutralizar a la raíz la amenaza subversiva; otras, como los trabajos sobre los movimientos feminista y de liberación homosexual en los años 60 y 70, que serían asimilables –si bien de manera más tangencial– a ese mismo contexto histórico. Justamente la opción de ver a estos procesos como parte del contexto de la Guerra Fría permitiría, a juicio de la autora, ir más allá del dominante anclaje al marco nacional, para poner en valor la dimensión regional y global, las circulaciones y las interconexiones, así como los vínculos con los movimientos del hemisferio norte.

En cambio, Rafael R. Ioris y Felipe Loureiro (“Por una perspectiva desarrollista de la Guerra Fría latinoamericana”) llaman la atención sobre la escasa atención que se le ha prestado al ámbito de los proyectos económicos en el marco de los estudios sobre Guerra Fría en América latina. A raíz de ello, presentan “una reflexión crítica de la literatura sobre la Guerra Fría latinoamericana desde lo que llamamos una perspectiva desarrollista, o de desarrollo” (p. 96), destacando su relevancia para la comprensión de la época histórica en cuestión, y en particular la radicalización política e ideológica que interesó al continente y marcó los caracteres de la Guerra Fría regional: “las cuestiones vinculadas al tema del desarrollo ya no pueden considerarse aisladas de los análisis de las crecientes turbulencias políticas y de la polarización ideológica que marcaron la segunda mitad del siglo xx en el continente” (p. 127).

Julietta Rostica (“La Guerra Fría en América Latina desde los estudios transnacionales latinoamericanos”) se centra en la cada vez más frecuente adopción, por parte de los estudios latinoamericanos sobre esta época, de un enfoque transnacional que ha permitido establecer la importancia de redes y “zonas de contacto” de los procesos continentales, indagando “en las causas

y objetivos compartidos de actores radicados en diferentes contextos nacionales” (pp. 131-132). La autora recorre el desarrollo del enfoque transnacional, desde su adopción en otros ámbitos disciplinarios, hasta su entrada en los estudios sobre la Guerra Fría, para destacar la proliferación de trabajos que lo han aplicado a tópicos tales como la colaboración entre Fuerzas Armadas, los grupos de extrema derecha, o las organizaciones armadas de izquierda, así como sobre las redes de solidaridad existentes en el exilio. En esa época, recalca, “se gestaron redes latinoamericanas, con conexiones globales y que mantuvieron un importante nivel de autonomía respecto de las directrices ideológicas y geopolíticas procedentes de Estados Unidos y de la Unión Soviética” (p. 180).

Por su parte, Massimo Di Giuseppe (“La Guerra Fría latinoamericana y el tema religioso. Una reflexión historiográfica”) llama la atención sobre como la dimensión transnacional ha caracterizado de manera específica los estudios sobre la religión en el caso latinoamericano. Caso en que “el elemento religioso quedó más directamente en la superficie, también en una perspectiva transnacional, en relación con una serie de puntos de inflexión que caracterizaron el impacto de la Guerra Fría en el subcontinente” (p. 184). La Iglesia y la religión

católica (y en algunos casos los grupos protestantes) han sido actores importantes de la Guerra Fría latinoamericana. El aspecto transnacional del fenómeno ha generado la atención no solo de la historiografía latinoamericana, sino también europea (en particular italiana), impulsando por ejemplo el estudio de las redes euro-latinoamericanas de las congregaciones o de los movimientos políticos de matriz cristiano. Lo que ha marcado un punto de diferencia con la historiografía anglosajona y ha hecho posible un dialogo entre ámbitos historiográficos de distintos continentes.

En el último capítulo (“Intelectuales, izquierdas y transiciones en la Guerra Fría latinoamericana”), Rafael Rojas señala el importante desarrollo de estudios historiográficos sobre la Guerra Fría cultural. Paralelamente a repasar esa producción, el autor busca, más ambiciosamente, “explorar las continuidades y rupturas entre esa nueva historiografía y los propios debates intelectuales y políticos de las izquierdas latinoamericanas” (p. 227) durante la misma época que es objeto de análisis. Entre otras cosas, su contribución presenta un recorrido original sobre el latino-americanismo soviético de esos años, que a su vez permite ampliar la perspectiva, para poner el foco en las discusiones y conflictos que se producían entre los intelectuales de los cen-

tros de poder respecto de América latina, así como sus conexiones con las políticas de los respectivos gobiernos.

Para concluir, estamos frente a una obra colectiva que tiene distintos méritos. Primero porque, sin ser exhaustiva y sin pretender serlo, tiene sin duda el mérito de dar un paso adelante en el trabajo de sistematización y reflexión sobre lo que se han hecho en los últimos años en el ámbito de estudio, proponiendo criterios y ejes de análisis para las futuras investigaciones.

En segundo lugar, porque muestra lineamientos para un más fructífero diálogo entre distintas tradiciones historiográficas. En ese sentido da indicaciones relevantes, no solo en lo que concierne los intercambios con la academia anglosajona, sino también respecto a los nexos más consolidados que existen con otras tradiciones historiográficas y los flujos en lo concierne los diálogos y redes existentes dentro del mismo ámbito latinoamericano.

Por último, porque el volumen editado por Pettinà, al optar por privilegiar dimensiones de estudio en que el nexo con la Guerra Fría no está abiertamente formulado y al plantear la utilidad de pensarlas dentro de ese marco, apuesta para una opción que es cuestionable (inevitable que se dejaran de lado trabajos más directamente reconducibles a las coordinadas de ese momento histórico) pero también muy sugerente. Esto en la medida en que tal opción permite comprender la historia del continente latinoamericano, en la segunda mitad del siglo XX, como parte de un contexto marcado por la interconexión de los procesos políticos, sociales, económicos y culturales a nivel global.

Alessandro Santoni

Universidad de Santiago de Chile,
Santiago, Chile.

ORCID [0000-0002-7159-311X](https://orcid.org/0000-0002-7159-311X)